

# AÑO DE LA ORACIÓN

Vivir el año de la Oración en preparación al Jubileo 2025

noviembre

Cristo, Rey del Universo



"Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta".

(Santa Teresa de Ávila)

### ÍNDICE

1.La oración en los claustros: La lámpara encendida de la oración	5
1.1 «Perseverad en la oración» (Col 4,2): la vocación contemplativa de la Iglesia	5
1.2 La peregrinación a los monasterios	6
2. La oración en los Santuarios	9
2.1 Lugar de reconciliación y de esperanza	9
3. Oración de los fieles para el Jubileo 2025	12
4. Oración inspirada en el Mensaje del Santo padre Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres	15
5. A ti oramos	16
6. Oración a Cristo Rey	18
7. Letanías a Jesucristo Rey	19

## I. LA ORACIÓN EN LOS CLAUSTROS: LA LÁMPARA ENCENDIDA DE LA ORACIÓN

En el Año dedicado a la oración, los claustros ocupan, sin duda, un lugar de gran relevancia en el compromiso orante. Los monjes y monjas, en efecto, consagran completamente su vida al Señor y dedican una parte esencial de su vida al encuentro con Dios a través de la oración.

Los monasterios «son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (Ex. Ap. Vita Consecrata [VC], 25 de marzo de 1996, n. 8). «A la luz de esta vocación y misión eclesial, la clausura responde a la exigencia, sentida como prioritaria, de estar con el Señor» (VC, n. 59).

Es muy hermoso y también reconfortante pensar que la lámpara de la oración de tantos monjes y monjas esté siempre encendida en los monasterios esparcidos por todo el mundo. En especial, pedimos a estas comunidades que tengan en sus intenciones el próximo Jubileo 2025, para que también en todos nosotros crezca, a través de nuestra vida de oración, la unión profunda con Dios y, fortalecidos en la esperanza, podamos vivir con alegría nuestra fe.

1.1 «Perseverad en la oración» (Col 4,2): la vocación contemplativa de la Iglesia

El Apóstol Pablo invita a permanecer en constante relación con el Señor y con la mirada fija en Él, aun a pesar de las dificultades que puedan surgir. En esta perspectiva, toda la Iglesia tiene una vocación contemplativa. Cada bautizado debe a contemplar a Cri sto y configurarse con Él a la



luz de su Palabra y de sus actitudes: de aquí entonces la necesidad de responder a la llamada, para todo cristiano, a vivir contemplando al Señor.

Siempre se puede entrar en oración contemplativa, independientemente de las condiciones emocionales, de trabajo o de salud. Es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que se abre para acoger el amor con que es amado y que quiere corresponder amando más. La oración contemplativa es comunión con Dios, es mirada de fe fija en Jesús. «Yo lo miro y Él me mira», decía, en tiempos del Santo Cura, un campesino de Ars en oración delante del Tabernáculo. La oración contemplativa es escucha de la Palabra y obediencia de la fe. La oración contemplativa es también silencio y unión a la oración de Cristo en la medida en que hace participar en su misterio pascual (Cf. CEC, n. 2710-2724)

#### 1.2 La peregrinación a los monasterios

La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio en la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Así como prepararemos nuestra peregrinación para el Jubileo 2025, se podrán realizar en 2024, Año de la Oración, peregrinaciones significativas a los monasterios de la propia diócesis, oportunamente preparados y con modalidades diversas:

- · Peregrinación con los jóvenes para que conozcan esta especial vocación en la Iglesia compuesta de Adoración eucarística, meditación de la Palabra de Dios, contemplación, Liturgia de las Horas, y su relación directa con la vivencia cotidiana de las virtudes cristianas en miras a la santidad.
- · Peregrinación periódica a un monasterio para realizar un momento de oración.
- · Peregrinación con la finalidad de agradecer a los monjes o monjas por su respuesta generosa al consagrar totalmente su vida a Dios, con

la intención de encomendar los frutos espirituales del próximo Jubileo 2025, correspondiendo con diversas ofrendas que pueda ser de ayuda al monasterio y a sus necesidades.

· De escritos de monjes y monjas santos:

Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza.

Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta.

(Santa Teresa de Ávila)

(Beato Columbia Marmion)

El autor principal de nuestra perfección y de nuestra santidad es Dios mismo, y la oración mantiene el alma en un contacto frecuente con Dios. Ella enciende y, después de haber encendido, mantiene el alma como una chimenea, en la cual el fuego del amor arde siempre, aun cuando sea de forma discreta. Apenas esta alma se pone en comuni- cación directa con la vida divina, por ejemplo, en los sacramentos, es como si un soplo fuerte la incendiara, la levantara, la llenara con una sobre abundancia maravillosa. La vida sobrenatural de un alma se mide por su unión con Dios por medio de Jesucristo, en la fe y en el amor. Es necesario que este amor produzca actos; pero estos actos, para ser producidos en modo regular e intenso, requieren de la vida de oración. Se puede asegurar que, de ordinario, nuestro progreso en el amor divino depende prácticamente de nuestra vida de oración.

¡Oh, Dios mío, Trinidad Bienaventurada!, deseo amaros y haceros amar, trabajar por la glorificación de la Santa Iglesia, salvando las almas que están en la tierra y librar a las que sufren en el purgatorio. Deseo cumplir

perfectamente vuestra voluntad y alcanzar el puesto de gloria que me habéis preparado en vuestro reino. En una palabra, deseo ser santa, pero



comprendo mi impotencia y os pido, ¡oh, Dios mío!, que seáis vos mismo mi santidad. [...]

Para vivir en un acto de perfecto amor, me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar, en mi alma, las olas de ternura infinita que tenéis encerradas en vos y que, de ese modo, me convierta en mártir de vuestro amor, joh, Dios mío! Que este martirio, después de prepararme para presentarme ante vos, me haga finalmente morir y que mi alma se lance sin tardanza en el abrazo eterno de vuestro amor misericordioso.

Quiero, ¡oh, Amado mío!, a cada latido de mi corazón, renovar esta ofrenda un número infinito de veces, hasta que las sombras se hayan desvanecido y pueda repetiros mi amor en un cara a cara eterno. (Santa Teresa del Niño Jesús)

## 2. LA ORACIÓN EN LOS SANTUARIOS

Durante el discurso del 1 Encuentro Internacional para Rectores y Operadores de Santuarios en 2018, el Santo Padre recordó a los participantes las numerosas personas que siempre visitan los Santuarios impulsados por la urgencia de pedir alguna gracia. El Papa Francisco subrayó, además, que precisamente «esta oración hace a los Santuarios lugares fecundos, para que la piedad del pueblo sea siempre alimentada y crezca en el conocimiento del amor de Dios» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el 1 Encuentro Internacional para Rectores y Operadores de Santuarios, 29 de noviembre de 2018).

La oración en los lugares santos asume una profundidad mayor, que no se limita a tener ecos solo en la persona orante. Este es un aspecto subrayado por el Papa Francisco: «La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta. Porque los hombres de oración custodian las verdades basilares; son los que repiten, primero a sí mismos y luego a todos los demás, que esta vida, a pesar de todas sus fatigas y pruebas, a pesar de sus días difíciles, está llena de una gracia por la que maravillarse» (Audiencia General, 20 de mayo de 2020).

#### 2.1 Lugar de reconciliación y de esperanza

La esperanza, entonces, no es extraña al Santuario, al contrario. Tendremos que acostumbrarnos a hablar de la fe vistiéndola con ropajes de esperanza. El Santuario, a través de la esperanza de serenidad y consuelo, nos permite comprender el extraordinario valor vivificante de la fe.



Lavida del Santuario debe ser el lugar privilegiado para hacer comprender a nuestros fieles cuán decisiva es la oración del Padre Nuestro, que invoca el regreso del Señor. El Santuario eleva la mirada hacia la misteriosa presencia de Dios en nuestra historia y vida personal. El peregrino que llega al Santuario lleva frecuentemente consigo la necesidad de esperanzas que presenta con sus oraciones. Son buenos deseos que ameritan nuestra atención y, precisamente por eso, la acción pastoral debe ayudar a dirigir la mirada más allá de lo inmediato para permitir que la oración sea respondida en virtud de la esperanza. El cristiano es «Peregrino de esperanza», que se pone en camino no como errante, sino como el que conoce la meta, que atraviesa las fronteras para llegar al lugar donde espera dar cumplimiento a su deseo, a las necesidades del propio corazón.

A través del lente de la esperanza nuestro compromiso pastoral se vuelve aún más evidente: la esperanza es capacidad de ver cuán real es la reconciliación que el Señor ha realizado por cada uno de nosotros. El apóstol Pablo enseña que toda nuestra existencia es iluminada por la esperanza, incluso cuando se esconde en las llagas oscuras de nuestra existencia a menudo tan fragmentada y enigmática.

• El Santuario, como lugar de esperanza, nos invita a confiar a la intercesión de los santos nuestras intenciones de oración, seguros de que, también gracias a su ayuda, podrán ser acogidas y respondidas por el Señor. Nuestros Santuarios son verdaderos y preciosos «baúles» de oración, lugares llenos de signos — como ex voto, veladoras y prácticas devocionales — que nos muestran cómo en el pasado y en el presente nuestras súplicas encuentran respuesta según la voluntad del Padre que no rechaza nunca escuchar las peticiones de sus propios hijos. ¡No temamos pedir a Dios lo que necesitamos!

Año de la oración

- Los Santuarios son frecuentemente los grandes «confesionarios» de las diócesis, en los cuales, cada hora, están presentes sacerdotes para escuchar a los penitentes. A través de la reconciliación, el Señor nos espera con los brazos abiertos, como el Padre misericordioso de la parábola que, con ansias, desea el regreso de su hijo a casa. Esperamos que, en este año de preparación al Jubileo, los peregrinos sepan reconocer la gracia inmensa que brota de estos lugares y, en sus confesionarios, las verdaderas «puertas de la misericordia divina» para el mundo. Que todos puedan abandonarse, a través de la oración, a ese abrazo confiado de quien sabe que, sin el Padre, sin la casa, no podemos sino perdernos en los destellos del mundo.
- El Año de la Oración nos invita a confiar intenciones particulares en vista del Jubileo, con el deseo de que sea un año fecundo de reconciliación, rico de frutos espirituales para todas las situaciones que nos preocupan, sobre todo por las situaciones locales y globales en las cuales la esperanza parece sucumbir de frente a tanto mal realizado y sufrido.



## 3. LA ORACIÓN DE LOS FIELES PARA EL JUBILEO 2025

3.1 La importancia de la oración del Pueblo para el Año Santo

En el contexto del Año de la Oración, la formación y la dedicación orante del Pueblo de Dios y de cada fiel, asume una relevancia especialmente significativa. Bajo esta perspectiva, la oración se convierte, aún más, en un acto de auténtica comunión, no solo entre el individuo y Dios, sino entre todos los miembros de la Iglesia, uniéndolos en una única voz que desde la tierra sube hasta el Cielo.

La tradición católica siempre ha subrayado la importancia de la oración comunitaria, en donde la fe se expresa de manera coral y participada: la oración eclesial de intercesión — que es parte de la comunión de los santos — es una expresión fuerte de la unidad de la Iglesia, una unidad que se manifestará, en modo especialmente evidente, a lo largo del Año Santo, cuando los fieles de todo el mundo se unirán en oración, al compartir el deseo de conversión espiritual que los llevará a celebrar el perdón proclamado por el Año Jubilar.

3.2 Ejemplos de oración de los fieles en preparación al Jubileo 2025

Con los corazones llenos de esperanza y de fe, conscientes de que cada oración nuestra es un hilo de oro que permanecerá, en el tiempo, entretejido en el gran tapiz de la comunión eclesial, este subsidio propone, en esta última parte, algunos ejemplos de oraciones, fruto de las diversas tradiciones espirituales de la Iglesia.

A partir de la «Oración del Jubileo», escrita por el Papa Francisco, será una buena oportunidad si también en nuestras comunidades, especialmente durante la Misa dominical, se rezase en vista del evento

jubilar, de tal modo que los corazones se preparen para acoger lo mejor posible la gracia extraordinaria que el Señor querrá donarnos.

#### · Oración de intercesión:

"Oh Padre, en tu misericordia, escucha las súplicas de tus hijos. En el camino que nos lleva al Jubileo del 2025, renueva nuestra fe y acrecienta en nosotros la esperanza y la caridad, ayudándonos a ser testigos de tu amor en el mundo".

#### · Oración de alabanza:

"Te alabamos, Señor, por tu infinita bondad. En el Jubileo que nos espera, abre nuestros ojos a la belleza de tu creación, para que nuestros corazones puedan gozar en la admiración por la grandeza de tus obras".

#### · Oración de agradecimiento:

"Te agradecemos, oh Dios, por todos los bienes y dones recibidos. En este tiempo de preparación al Jubileo, enséñanos a reconocer tu mano en todo momento de nuestra vida, acogiendo cada día como un don de tu amor y de tu misericordia".

#### · Oración de petición:

"Señor, fuente de toda sabiduría, guíanos durante este Año dedicado a la Oración en el camino que nos llevará a celebrar el próximo Jubileo. Dónanos corazones abiertos y mentes iluminadas para comprender y vivir plenamente los dones de la misericordia y del perdón".



Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no deja que falte el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. Evangelii gaudium, 198).

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
11 JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
18 de noviembre de 2018

### 4. Oración inspirada en el Mensaje del Santo padre Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres

Oh, Señor nuestro Jesucristo, crucificado y resucitado, con alegría nos encontramos en torno a Tu Mesa para recibir nuevamente de Ti el don y el compromiso de vivir la pobreza y de servir a los pobres, en los cuales encontramos Tu rostro.

Te agradecemos porque hay tantos hombres y mujeres que viven la dedicación y el compartir con los pobres y excluidos, teniendo cuidado de la promoción integral de su persona.

Tu Reino se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito.

Ilumina las instituciones públicas para que cumplan bien su deber, garantizando a cada ser humano el derecho a la existencia, a la integridad física, a los medios indispensables para un digno tenor de vida, el derecho a la seguridad en caso de enfermedad, de discapacidad, de viudez, de vejez, de desocupación.

Oh, Espíritu Santo, que nos donas el discernimiento, haz que bajo tu guía podamos reconocer las verdaderas exigencias de los hermanos pobres.

Haznos capaces de prestar a ellos nuestra voz en sus causas, acogiendo la misteriosa sabiduría que quieres comunicarnos a través de ellos, hijos de Dios.

Oh, santa Teresa del Niño Jesús, la tenacidad de tu amor inspire nuestros corazones, ayudándonos a no apartar el rostro del pobre y a mantenerlo siempre fijo en el rostro humano y divino del Señor Jesucristo. Amén. ¡Aleluya!

https://www.caritas.es/main-files/uploads/2023/11/VII-Jornada-mundial-de-los-pobres-SUBSIDIO-LITURGICO.pdf



#### 5. A ti oramos

Señor Jesús, Dios hecho carne, que viniste para estar al lado de los sufrientes. de los descartados, de los excluidos...

Tú que viviste apasionado por salvar, sanar, rescatar, levantar, dignificar a los heridos y caídos en el camino de la vida, queremos unirnos a tu pasión por ellos y por hacerles presente el Reino.

Por ello venimos a ti para orar por ellos y con ellos.

Por el que no puede descansar con tantas preocupaciones para sacar adelante su familia, por el que se ve sin recursos y sin trabajo.

Por los vulnerables, por los perdidos, por los quebrantados, por cada persona que no tiene garantizados sus Derechos fundamentales.

Por el que no puede quedarse en su país y se ve obligado a emigrar para sobrevivir, por el que no puede irse, escapar, de la situación de muerte que vive, por el que ha perdido toda esperanza, por el que se ve sin fuerzas.

Por todas las oraciones que yacen silenciosas en los corazones de los que sufren de hambre, los sedientos, las personas sin hogar, los solitarios, los presos, los esclavizados, los enfermos, los olvidados, los empobrecidos. Por los atormentados por sus pecados.

Por el que no puede rezar, o no sabe, o no quiere, o no te conoce. Por todos ellos y muchos más, quiero unirme, Jesús, a tu oración constante por ellos. Viviendo tu misma pasión, siento que cuando mi hermano sufre, yo sufro, y cuando mi hermana se regocija, yo me regocijo.

A ti Jesús, levanto mi oración por ellos y con ellos. Amén

https://www.caritasvalencia.org/main-files/uploads/sites/10/2019/05/1118.-Guion-oración-noviembre-2018-Orar-con-los-pobres.pdf «Para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37). Jesús es así. Vino sin dobleces, para proclamar con la vida que su Reino es diferente de los del mundo, que Dios no reina para aumentar su poder y aplastar a los demás, que no reina con los ejércitos y con la fuerza. Su Reino es de amor, "yo soy rey", pero de este reino de amor, "yo soy rey" de quien da la propia vida por la salvación de los demás.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO Basílica de San Pedro Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo Domingo, 21 de noviembre de 2021





### 6. Oración a Cristo Rey

Señor Jesús, Rey de mi vida y Rey del universo, yo quiero pertenecer a tu reino, un reino que has dicho que no tiene fin. Quiero vivir con valores auténticos, entregado al servicio por los míos y los demás, sobre todo, por aquellos que están sumidos en el dolor y la desesperanza.

Quiero ayudarte a construir un mundo mejor, un mundo lleno de paz, sin guerras ni dolor, hacer que tu Señorío reine por sobre todas las cosas. Y para eso, te pido que me mantengas en la fidelidad a tu amor, en el seguimiento veraz de tus principios de vida. Y fijado a tu compasión, oh Cristo Rey de mi corazón, mantenme cerca de Ti con los lazos de tus bienaventuranzas.

Cristo Rey, tu soberanía se abre camino en cada gesto de caridad, en la compasión por los pecadores, en la sanación de la salud de los enfermos, en el rescate de las almas hacia la vida eterna, en el devolver la dignidad a los excluidos y oprimidos, y en el dar de comer a los necesitados. Esos son verdaderos signos de la llegada de tu reinado sobre la humanidad. "Un Reino que no tendrá fin". (Daniel 7,14), porque Tú, Padre amado, siempre cumples tus promesas.

Quiero adorarte, Jesús mío, Rey eterno, Verbo supremo encarnado, y darte el espacio que realmente te mereces en mi vida. Ven Señor, con tu cetro de Poder y de Justicia, de amor y de Perdón, ven y reina para siempre en mi corazón y hazlo digno de tu amor para siempre. Oh mi Jesucristo Rey, te reconozco en este momento como mi Dios, como mi Señor y Rey de todo el universo. Todas las cosas fueron creadas por Ti y para Ti.

Cristo Rey del Universo, quiero renovar mis promesas que hice en el Bautismo, cuando renuncié a Satanás y a todas sus formas de seducción, y me comprometo a vivir una vida cristiana santificada en tu amor y de hacer todo lo que esté, dentro de mis posibilidades, para procurar el triunfo de tus mandamientos y de Tu Iglesia, sobre este mundo. Amén.

https://www.pildorasdefe.net

### 7. Letanías a Jesucristo Rey

Acerquémonos con profunda reverencia al trono de su Majestad, nuestro divino Rey, Cristo Jesús, y ofrezcámosle el homenaje de nuestra humilde adoración. Adoremos y alabemos a Aquel a quién el eterno Padre dijo: Pídeme y te daré las gentes y naciones por tu reino. (Sal. 2, 8)

Veneramos, oh Jesús, vuestro reino eterno que poseéis como Hijo de Rey Eterno, igual en todo al Padre en majestad, omnipotencia y gloria. Vuestros son los cielos y vuestra es la tierra. Vos creasteis al universo y cuanto existe. Todas las cosas fueron hechas por Vos y sin Vos nada se hizo de cuanto se ha creado. El orbe entero es vuestro y vos reinareis de mar en mar, hasta los últimos confines de la tierra.

- -Señor, ten misericordia de nosotros, (se repite)
- -Cristo, ten misericordia de nosotros,
- -Señor, ten misericordia de nosotros,
- -Cristo óyenos,
- -Cristo escúchanos,
- -Dios, Padre celestial, (Ten misericordia de nosotros.)
- -Dios Hijo, Redentor del mundo,
- -Dios Espíritu Santo,
- -Trinidad santa, un solo Dios,
- -Jesús, Rey, verdadero Dios y verdadero hombre, (Ten piedad de nosotros.)
- -Jesús, Rey de los cielos y de la tierra,
- -Jesús, Rey de los ángeles,
- -Jesús, Rey de los apóstoles,
- -Jesús, Rey de los mártires,
- -Jesús, Rey de los confesores,
- -Jesús, Rey de los vírgenes,
- -Jesús, Rey de todos los santos,
- -Jesús, Rey de la santa Iglesia,
- -Jesús, Rey de los sacerdotes,
- -Jesús, Rey de los reyes,
- -Jesús, Rey de las naciones,
- -Jesús, Rey de nuestros corazones,
- -Jesús, Rey y esposo de nuestras almas,

# <u> Jubileo 2025</u>

- -Jesús, Rey, Salvador y Redentor nuestro,
- -Jesús, Rey, y Dios nuestro,
- -Jesús, Rey y Maestro nuestro,
- -Jesús, Rey y Pontífice nuestro,
- -Jesús, Rey y Juez nuestro,
- -Jesús, Rey de gracia y santidad,
- -Jesús, Rey de amor y justicia,
- -Jesús, Rey de vida y de paz,
- -Jesús, Rey de la verdad y de la sabiduría,
- -Jesús, Rey del universo,
- -Jesús, Rey de la gloria,
- -Jesús, Rey Altísimo,
- -Jesús, Rey Todopoderoso,
- -Jesús, Rey invencible,
- -Jesús, Rey sapientísimo,
- -Jesús, Rey benevolentísimo,
- -Jesús, Rey pacientísimo
- -Jesús, Rey flagelado,
- -Jesús, Rey coronado de espinas,
- -Jesús, Rey crucificado,
- -Jesús, Rey gloriosamente resucitado,
- -Jesús, Rey de amor en el Santísimo Sacramento,
- -Jesús, Rey nuestro amantísimo,
- -Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, (Perdónanos, Señor)
- -Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, (Escúchanos Señor)
- -Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, (Ten misericordia de nosotros)

V. Bendecid vuestro pueblo, oh Jesús Rey; gobernadnos y protegednos. R. Vivid y reinad en nuestros corazones y en los corazones de todos los hombres.

Oración. Omnipotente y sempiterno Dios, que en vuestro amado Hijo, Rey del universo, resolvisteis renovar todas las cosas, conceded benignamente que todos los hombres pecadores se sujeten a su suave yugo y dominio, quien vive y reina con Vos por los siglos de los siglos. Amén.

## ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.